



VOL: AÑO 9, NUMERO 24

FECHA: ENERO-ABRIL 1994

TEMA: LA SOCIOLOGIA EN MEXICO: Una aproximación histórica y crítica

TITULO: **Las ciencias sociales en los años noventa, compilado por Ricardo Pozas Horcasitas [*]**

AUTOR: *Luis Ernesto López Aspeitia [**]*

SECCION: Reseñas

TEXTO

La década de los ochenta vino aparejada a un conjunto de profundas transformaciones en el sistema mundial, que afectaron de manera particular a nuestro subcontinente. Las ciencias sociales, por su naturaleza, no escaparon a esos cambios.

En América del Sur, a mediados de los setenta, la teoría social sufrió una fuerte ruptura con los, hasta entonces, enfoques dominantes: el desarrollismo y la teoría de la dependencia. (Lechner, 1990; Osorio, 1994 y Sonntag, 1988, entre otros). Dicha ruptura se significó a partir de una revisión crítica (y autocrítica) de los programas de investigación marxistas. El resultado de la misma fue el abandono paulatino del marxismo como referente teórico fundamental; la adopción de un nuevo vocabulario conceptual y la aparición de nuevos temas (los nuevos movimientos sociales, la transición a la democracia, entre otros) y nuevos enfoques (la teoría de la modernización, el neocontractualismo) (Osorio, 1993 y Rabotnikof, 1992).

Durante los años ochenta asistimos a la vinculación de viejas corrientes teóricas (como la teoría de la modernización de Samuel Huntington) junto con formas más avanzadas de pensamiento sociológico (el neofuncionalismo y la teoría de los sistemas complejos de Luhmann). En el terreno político, el avasallamiento del llamado neoliberalismo puso en cuestión la vigencia del Estado social latinoamericano, y en lo económico, sirvió para apuntalar proyectos de cambio estructural y de apertura comercial con Estados Unidos, fundamentalmente.

El fracaso de las teorías hasta entonces dominantes -el desarrollismo y la dependencia- ha permeado de tal manera a las ciencias sociales que se ha vivido un clima de incertidumbre y desencanto, aprovechado por las nuevas teorías para asentarse en la región. Como corolario de estos procesos, el derrumbe del mal llamado "socialismo real" agudizó la crisis de identidad de nuestros intelectuales de izquierda, quienes se vieron materialmente forzados a adaptarse a los nuevos vientos renovadores, olvidando los viejos programas de investigación y, lo más grave, asumiendo su incapacidad para plantear alternativas teóricas coherentes a las ahora dominantes.

El panorama que hoy se presenta está caracterizado por un profundo atraso económico, el autoritarismo disfrazado de transición a la democracia y la incertidumbre como común denominador de millones de ciudadanos, quienes ven el futuro poco promisorio. Las ciencias sociales se encuentran escindidas entre la proliferación de microanálisis y la imposición de programas de investigación que no se corresponden con nuestra realidad. Se hace necesaria, por tanto, una revisión y evaluación críticas del estado que guardan

las ciencias sociales en relación con las transformaciones operadas en la sociedad en estos últimos años, de tal manera que se ofrezcan alternativas frente a los retos impuestos a nuestras sociedades. Este es, creo yo, el espíritu que animó tanto a los realizadores del seminario como a los autores del libro. Evaluar si los ensayos que lo componen cumplen con ese cometido es el objeto de esta reseña.

El primer trabajo presentado, el de Pablo González Casanova, titulado "Los desafíos de las ciencias sociales hoy", tiene como objetivo proponer una alternativa frente a lo que él denomina "el paradigma neoliberal-conservador". Este representa un reto al pensamiento latinoamericano, en tanto "ha combinado los conocimientos más avanzados con los de una historia y una política conservadora de muy alto nivel" (González Casanova, 1993: 16). Aunque no precisa nunca las características del paradigma neoliberal-conservador, éste tiene por lo menos tres dimensiones, a saber: en lo económico, caracterizada por la reforma del Estado, la reestructuración económica y la apertura comercial (globalización); una orientación política conservadora en donde lo político es un juego que se juega entre élites tecnocráticas, ambos niveles articulados con los conocimientos más avanzados de la teoría de los sistemas complejos.

Este paradigma plantea una serie de desafíos a las ciencias sociales en y desde América Latina. En este sentido, González Casanova apuesta a la formación de un paradigma alternativo de carácter multidisciplinar y de orientación holística y humanista que recupere la particularidad de nuestra realidad y que asuma la necesidad de comprender y utilizar los conceptos más avanzados de las ciencias sociales (teoría de sistemas, teoría del caos, etc.) con las más recientes aportaciones de otras disciplinas como la biología, la cibernética, entre otras. Para lograrlo, es necesario llevar a cabo una revisión crítica de los fundamentos teóricos de nuestras disciplinas, de tal manera que se replanteen los proyectos de investigación dentro de una línea mucho más interdisciplinaria y también los programas de estudio en las universidades.

Las características del paradigma bosquejado por González Casanova se pueden resumir en los siguientes puntos:

a) El nuevo paradigma, afecta al conjunto de las ciencias sociales. La economía, la sociología, la ciencia política, el derecho o la antropología tienen que replantear sus problemas en relación con las otras disciplinas y con la sociedad como totalidad. El carácter multidisciplinario radica en que éstas tienen que estar en constante diálogo con otras ciencias no sociales, cuya producción conceptual ha sido recuperada por las ciencias sociales, concretamente por la ciencia política en otros contextos geográficos. Para González Casanova, el punto de partida del nuevo paradigma, consiste en la capacidad que desplieguen las ciencias sociales para abrirse a los nuevos enfoques y a los nuevos problemas, y adaptarlos a las necesidades de nuestros contextos.

b) Otra dimensión en el diseño de la alternativa propuesta por González Casanova, es la reformulación de las instituciones de enseñanza y difusión de la cultura. La creciente especialización de las ciencias sociales, el desencanto que permea a las comunidades universitarias, las trabas burocráticas, la falta de actualización de los programas de estudios y la desarticulación entre estudiantes e investigadores, etc. Estos son algunos de los obstáculos que se presentan a una alternativa que pretenda unir las microespecialidades con la totalidad, el rigor y la objetividad de la ciencia con la perspectiva humanista, análisis empírico con una teorización profunda y que recupere el compromiso de las ciencias sociales con la sociedad, mismo que parece que éstas a lo mejor perdieron.

c) Finalmente, existe un tercer nivel de articulación del paradigma, a saber, el político. En éste la alternativa es, ante todo, la democracia entendida de manera autorreferencial es decir, como demanda frente a los cambios sociales y como práctica cotidiana en las instituciones de enseñanza-aprendizaje y de difusión de la cultura. El paradigma busca así incidir en el debate en torno a la democratización planteando alternativas y críticas a los procesos de transición por los que ahora vivimos, tematizando la democracia -y la política- más allá del sistema político, replanteando los añejos problemas de justicia social junto con los nuevos procesos de modernización y de globalización, los nuevos movimientos sociales o las formas de solucionar la crisis económica.

Desde mi perspectiva el trabajo de González Casanova tiene la virtud de diagnosticar la situación en que se encuentran las ciencias sociales en el mundo y, en particular, en América Latina después de la llamada "crisis de paradigmas" y de la caída del "socialismo real". Sus interlocutores se encuentran entre quienes escudados en un tipo de pensamiento crítico y desencantado, comúnmente llamado "posmodernidad", pugnan por el abandono de los grandes referentes teóricos, y asumen la importancia de las microteorías como las únicas formas de hacer ciencia social y por otro lado, entre quienes combinando formas de pensamiento altamente sofisticadas y complejas se ponen al servicio de las tecnocracias negando la dimensión humana y humanística de las ciencias sociales. Por ello, González Casanova insiste en recuperar el viejo molde de las tradiciones teóricas latinoamericanas, es decir, el compromiso político de la teoría social combinándolo con las más avanzadas corrientes teóricas.

Sin embargo, la alternativa vislumbrada por González Casanova es poco clara y se presenta desarticulada. Ciertamente, el objetivo del trabajo no es desarrollar las características del nuevo paradigma (cosa por demás imposible dada la brevedad del texto), sino más bien apuntar una serie de desafíos a cualquier alternativa que surja en la región. Con todo, nuestro autor no escapa a la pretensión de mostrar las características más importantes de una posible alternativa teórica al neoliberalismo, tal como él la piensa, aunque el resultado no sea del todo coherente.

Touraine parte de un diagnóstico acerca de las condiciones que han traído la hegemonía de la teoría de la modernización y de la teoría de la dependencia en América Latina. Ambas no sólo han fracasado en su intento de dar una explicación de los cambios que han ocurrido y que hoy siguen operando. Al contrario, "presentan no sólo una imagen totalmente dualista de la sociedad latinoamericana sino sobre todo, la imagen de una sociedad sin actores" (Touraine, 1993: 28).

Frente a ello, Touraine se propone "explicar las razones por las cuales la situación latinoamericana ha hecho necesaria una sociología de la acción" (Touraine, 1993: 30). Trataré de sintetizar, primero, lo que entiende nuestro autor por sociología de la acción. Esta se caracteriza por:

a) Interesarse por las corrientes políticas e ideológicas que se esfuerzan por concebir a la sociedad a la vez en su dualidad y en su esfuerzo de unificación y, por consiguiente, de construcción de un espacio político nacional.

b) Apuntar a un análisis del sujeto y su lucha por una liberación de toda forma de opresión, por lo que se pone especial énfasis en el carácter conflictivo de la acción política.

Por otro lado, las condiciones que hacen posible y necesaria -según Touraine- tal sociología de la acción son:

a) El carácter dualista de la realidad sociocultural latinoamericana, debido a la búsqueda de una identidad propia y de una integración sociocultural y porque esa búsqueda recae en la multiplicidad de actores que se constituyen en dicho proceso.

b) La dependencia en América Latina adquiere un carácter dual, pues no sólo remite a una condición de atraso y desigualdad sino que genera espacios de subjetividad de autonomía y de lucha frente al sistema.

c) La historia de América Latina muestra una separación entre la participación social extensa, por parte de la población, y su represión y exclusión de la estructura de poder.

d) Por último, la realidad desmiente y muestra los resultados de una pretendida modernización y la imposibilidad de fundar el cambio social en un actor central predeterminado, como lo propone la sociología de la dependencia. Lo que queda en el camino es la multiplicación de actores y de proyectos que intentan encauzar la subjetividad política e integrar a la sociedad dualista.

La alternativa propuesta por Touraine oscila entre una sociología de la acción en donde se recupere el carácter conflictivo de los procesos de cambio social, en la capacidad desplegada de los distintos actores en momentos de transición, y donde se destaque la dimensión subjetiva y simbólica de las nuevas formas de movilización social y de articulación de proyectos de transformación sistémica y un "desarrollo conjunto de varios enfoques intelectuales, completados por el esfuerzo de cada uno de ellos por precisar su sitio en relación con los otros.." (Touraine, 1993: 39).

Sin embargo, la propuesta de Touraine no es del todo clara. Ciertamente reivindica la pluralidad teórica y la necesidad de entablar un diálogo entre las distintas teorías de tal forma que se genere una complementariedad y un debate que lleve a las distintas corrientes a estar en constante reestructuración. Por otro lado, la intención del texto es la justificar la necesidad de la teoría de la acción social -tal y como la entiende Touraine- para analizar la compleja realidad latinoamericana, sin que esto quiera decir que la sociología de la acción sea la única. Lo que no queda claro es cómo esta "competencia libre" entre alternativas teóricas va a hacer frente a los problemas que enfrentan nuestros países. No queda aclarado porque es necesaria una sociología de la acción y menos aún, cómo dicha corriente o, en su defecto, la complementación teórica va a suplir las deficiencias analíticas de la teorización actual y cómo va a contrarrestar la incertidumbre que nos invade.

Heinz Sonntag cierra el libro con un ensayo muy sugerente titulado "La situación actual de las ciencias sociales latinoamericanas", donde nos ofrece un diagnóstico sobre el estado que guardan las ciencias sociales en la actualidad, basándose en una crítica revisión histórica de los últimos cuarenta años, poniendo atención especial en las rupturas más que en las continuidades. Hay además un balance de lo que acontece en las disciplinas sociales hoy, mostrando certeramente sus carencias y sus virtudes (que son las menos), para finalmente presentar posibles alternativas (formuladas en forma de retos) que nos permitan salir del virtual estado de "vacío de teoría" en el que nos encontramos.

Sonntag asume, de entrada, dos tesis fundamentales sobre la especificidad de las ciencias sociales latinoamericanas:

a) Las ciencias sociales en América Latina no se han limitado a explicar la realidad tal cual, sino que han asumido un compromiso político de transformación social.

b) Su desarrollo se ha vinculado a los cambios en las esferas social y cultural de los países de la región, aunque no de manera mecánica.

Para Sonntag, el desarrollo de las ciencias sociales se ha visto marcado por tres grandes rupturas: la primera, caracterizada por la sustitución del modelo neoclásico por el keynesiano y, a su vez, vinculada con la transformación institucional de las universidades. La segunda, delimitada por el predominio del dependentismo y por la renovación de las instituciones universitarias, las cuales adquirieron no sólo un aspecto democrático y popular, sino que además asumieron un compromiso por la transformación social por la vía revolucionaria. Por último, en la situación actual, asistimos a la ofensiva ideológico-política del neoliberalismo, aunada a la crisis de los modelos teóricos de la región, marcada por la incertidumbre y el desencanto. Sumado a lo anterior, la educación e investigación públicas (de compromiso social) se encuentran en reflujo ante la invasión de la lógica privatizadora a todas las esferas del sistema social.

Así, el panorama que se nos presenta está definido por la incapacidad del neoliberalismo para dar respuesta a los problemas planteados por la crisis y los procesos de transición, por un lado y por la falta de articulación de propuestas teóricas consistentes que den alternativas de solución. Los síntomas más visibles de esta profunda crisis actual de las ciencias sociales se presentan en los siguientes términos:

a) Debilitamiento de las instituciones de docencia e investigación, debido básicamente a las propias contradicciones internas, a la crisis económica y a la dependencia económica de éstas para con el Estado. El sector privado ha presentado algunas posibilidades de mercado de trabajo, pero éstas son insuficientes y el costo por entrar en ellas es el abandono del sentido social de las ciencias.

b) Profundo desencanto en los investigadores sociales, quienes han abandonado las perspectivas teóricas y han adoptado el empirismo más chato o la microespecialidad. El ejemplo lo son la serie de modas teóricas casi siempre venidas de otros contextos geográficos y el abandono de cualquier perspectiva de cambio social radical.

La crisis que viven las ciencias sociales desde los años setenta está caracterizada por la incertidumbre y la incapacidad de las teorizaciones para dar cuenta de los cambios. Para Sonntag "los procesos de modernización (...) o actualización histórica (...) habían creado fenómenos, los cuales, al cambiar la fisonomía de las sociedades de América Latina y del Caribe, resultaron demasiado complejos como para permitir su inclusión en las conceptualizaciones y teorizaciones hasta entonces vigentes" (Sonntag, 1993: 55). A diferencia de otras regiones, en América Latina se ha dado una especial imbricación entre la crisis económica que azota a la sociedad con la crisis de las ciencias sociales, que no sólo se muestran incapaces de explicar fehacientemente las causas y características de tal crisis, sino también de ofrecer algunas alternativas.

Frente a ese diagnóstico, Sonntag propone una agenda de diez desafíos para las ciencias sociales de la región:

1. Identificación de actores y sujetos colectivos de desarrollo;
2. consolidación y profundización de la democracia;
3. reconceptualización y reorganización de las formas y contenidos estatales y de los procesos de toma de decisiones públicas;
4. reelaboración de propuestas de desarrollo;
5. aceleración del cambio tecnológico;
6. nueva relación entre lo económico y lo social;
7. articulación entre lo público y lo privado;

8. integración regional latinoamericana y caribeña;
9. reforma de la educación y
10. desarrollo de una cultura de la tolerancia y la pluralidad.

Dicha agenda propone los contenidos para tematizarse por parte de las ciencias sociales, de tal manera que se generen propuestas alternativas de cambio social y se haga frente a los retos de la globalización económica y del neoliberalismo. Para ello, nos dice, se hace necesario revisar críticamente los caminos que han seguido las nuestras disciplinas para ver, en la actualidad, qué cosas hay que cambiar y qué otras hay que mejorar. Frente a la crisis es urgente "superar las visiones a corto plazo y ahistóricas que pretende imponernos la ofensiva del neoliberalismo; es decir, la necesidad de mantener en nuestra reflexión la dimensión histórica real, en el entendido de que la historia la hacen los seres humanos, y que por ende no existe un sendero determinado a priori, llámese 'progreso', 'racionalización occidental' o 'fin de la historia'" (Sonntag, 1993: 75).

Los trabajos presentados muestran, a todas luces, los problemas más importantes que enfrentan hoy las ciencias sociales. En ese sentido cumplen con uno de los objetivos de la discusión. La duda emerge, sin embargo cuando se revisan las alternativas propuestas. Veamos algunos puntos:

a). Los tres autores están de acuerdo en señalar como interlocutor central al neoliberalismo, en el terreno ideológico político y a la teoría de sistemas y la teoría de la modernización, en el ámbito académico. Sin embargo me parece que el problema es mucho más complejo que la hegemonía del neoliberalismo. Reducir el escenario de la confrontación a la teoría de la modernización o al neofuncionalismo, implica dejar de lado otros problemas y otros enfoques que han comenzado a ganar terreno en el debate -las transiciones políticas, los nuevos movimientos sociales, etc.-, además del impacto que han acusado las sociologías de lo que ha sucedido en otros países -el resurgimiento de las teorías del contrato, el desarrollo de la ciencia política, etc.

b) Las alternativas enunciadas, la formación de un nuevo paradigma interdisciplinario (Pablo González Casanova); la sociología de la acción (Touraine) y el replanteamiento de temas de discusión en la teoría social (Sonntag) no parecen ser muy viables, en el corto plazo al menos. Por otra parte, con excepción de la propuesta de Sonntag, las demás no están del todo articuladas por lo que su comprensión resulta complicada.

c) Con todo, la virtud de este texto es la de poner en la discusión el problema de la crisis de la teoría social latinoamericana. Me parece que sólo tomando conciencia de las características que ha adquirido ésta y de la dimensión de las tareas que se deben llevar a cabo, se pueden dar soluciones a los problemas que hoy se enfrentan. En este sentido, el libro no pretende ser concluyente, por el contrario es una invitación a la discusión y a la reflexión en torno a esta realidad que nos atañe a todos.

CITAS:

[*] (1993). IIS-UNAM-IFAL, 77 pp. En 1991, durante los días 10 y 12 de septiembre, se llevó a cabo un seminario auspiciado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IISUNAM) y el Instituto Francés para América Latina (IFAL), con el objetivo de reflexionar acerca del estado que guardan, en la actualidad, las ciencias sociales latinoamericanas. Producto de dicho acontecimiento, surgió el presente texto, donde se recogen los trabajos de tres de los más importantes exponentes de la sociología contemporánea: Pablo González Casanova, Alain Touraine y Heinz Sonntag.

[**] Estudiante de la carrera de sociología, UAM-Azcapotzalco.

BIBLIOGRAFIA:

Lechner, Norbert. (1990), *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. FCE, Santiago de Chile.

Osorio, Jaime. (1993), "La democracia ordenada. Un análisis crítico de la nueva sociología del cono sur latinoamericano", en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, no. 31, México.

Osorio, Jaime. (1994), "Los nuevos sociólogos. Tendencias recientes de la sociología latinoamericana", en *Estudios Latinoamericanos*. FCPyS UNAM, vol. I no. 1. Nueva Epoca. México.

Rabotnikof, Nora. (1992), "El retorno de la filosofía política. Notas sobre el clima político de una década", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 54 núm. 4, México.

Sonntag, Heinz. (1989), *Duda-certeza-crisis: la evolución de las ciencias sociales de América Latina*. Ed. UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas.